

Tu fuego no se mantiene solo (y eso es una buena noticia)

Levítico 6 · El fuego perpetuo del altar

«El fuego arderá continuamente sobre el altar; no se apagará.»

Levítico 6:13 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven entienda que la cercanía con Dios no es un incendio de un fin de semana sino un fuego que se cuida con "leña" diaria — Palabra, oración, comunidad— y que descubra que no está solo en eso: el Espíritu lo encendió y Jesús lo mantiene vivo.

PARA

Jóvenes 14–20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, papelitos o post-its, lápices, una vela o linterna (opcional, para la dinámica del fuego)

La historia (cuéntala con tus palabras)

Imagínate el campamento de Israel de noche. Todo oscuro, todos durmiendo... menos una cosa: en el centro, sobre el altar, hay un fuego encendido. Y Dios dio una orden que se repite tres veces en un mismo pasaje, para que nadie la olvidara: **«el fuego arderá continuamente sobre el altar; no se apagará»** (Levítico 6:12-13). Ese fuego no lo prendió un humano: lo encendió Dios mismo. Pero fíjate en el detalle que lo cambia todo: mantenerlo encendido era **pega de todos los días**.

Cada mañana, antes que saliera el sol, un sacerdote tenía que levantarse, sacar las cenizas del día anterior y **poner leña nueva** sobre el fuego. Todas las mañanas. Sin feriados, sin "hoy no tengo ganas". Dios pudo haber hecho un fuego mágico que ardiera solo para siempre —le sobra poder—. Pero no: quiso que su fuego se cuidara con algo tan simple y tan poco glamoroso como un palo de leña cada día. Como diciendo: lo que yo enciendo, tú lo alimentas conmigo.

¿Te suena? Porque a nosotros nos pasa igual. Todos hemos sentido el fuego: un campamento, un retiro, una canción que te quebró, un momento donde Dios se sintió más real que nunca. Y todos sabemos lo que viene después: el lunes. Las pruebas, el scroll infinito, la rutina... y de a poco el fuego baja, humea, parece que se apaga. Y ahí viene la mentira: "se me pasó, yo no sirvo para esto". Falso. El fuego no se apagó porque seas malo: le faltó leña. El Nuevo Testamento usa la misma imagen: **«no apaguéis al Espíritu»** (1 Tesalonicenses 5:19), **«aviva el fuego del don de Dios»** (2 Timoteo 1:6), **«fervientes en espíritu, sirviendo al Señor»** (Romanos 12:11). Avivar es un verbo de todos los días.

Y aquí viene lo mejor: tú no eres el origen del fuego, solo pones la leña. El que lo encendió fue el Espíritu de Dios —el día de Pentecostés bajó literalmente como fuego (Hechos 2)— y el que lo mantiene vivo es **Jesús**, que ardió por la casa de su Padre hasta la cruz y «vive siempre para interceder» por ti (Hebreos 7:25). Tu valor no depende de qué tan grande esté tu llama hoy: Dios ya te ama con fuego encendido o con brasas humeando. La leña diaria —un rato de Biblia, oración, tu comunidad— no es para ganarte su amor: es para no perderte el calor del que ya te ama.

El punto: el fuego lo enciende Dios, pero se cuida con leña de todos los días. No es un milagro de una vez: es constancia sencilla. Jesús mantiene vivo lo que el Espíritu encendió en ti — tu parte es poner la leña cada mañana, no fabricar la llama.

Dinámicas (elige 1–2)

¿Qué enciende, qué apaga?

10 min

Para aterrizar el fuego a la vida real de cada uno.

Reparte dos papelitos a cada joven. En uno escriben algo que **enciende** su fuego por Dios (ejemplos para soltar la mano: la alabanza, orar con amigos, un versículo que les habló, servir en algo, un campamento) y en el otro algo que lo **enfria** (el scroll hasta las 2 AM, andar con gente que se burla de tu fe, la flojera del domingo, una decepción con la iglesia). Pégalos en dos columnas en la pared: "LEÑA" y "AGUA". Léelos en voz alta sin decir de quién son. Cierra: "Nadie aquí tiene un fuego raro; todos tenemos leña y agua dando vueltas. La pregunta es cuál alimentamos."

El turno de la mañana

8 min

Un juego para sentir lo que era ser el sacerdote de las cenizas.

Pide 3 voluntarios. Cada uno debe "mantener el fuego encendido" durante 1 minuto: tú les vas gritando distracciones reales ("¡te llegó un mensaje!", "¡mañana tienes prueba!", "¡están todos viendo una serie y tú no!") y ellos deben repetir en voz alta, cada 10 segundos, una "leña" concreta que pondrían ese día (ejemplo: "leo un salmo", "oro 5 minutos", "le mando un versículo a mi amigo"). Si se quedan en blanco más de 10 segundos, el fuego "se apagó" y entra el siguiente. Después conversa: "¿Viste? Lo difícil no era la leña — era acordarse de ponerla en medio del ruido."

Diagnóstico de brasas

10 min

Más introspectiva; ideal si el grupo tiene confianza.

Dibuja (o describe) tres estados: **llama viva** 🔥, **brasa humeando** 💨 y **ceniza fría** ❄️. Cada uno elige en silencio dónde está su fuego hoy y, si quiere, lo comparte con una frase ("estoy en brasa porque dejé de orar hace un mes", "llama viva desde el retiro"). Regla de oro que debes decir antes: **aquí nadie reta a nadie** — la ceniza no se condena, se reaviva. Cierra leyendo Isaías 42:3: Jesús no apaga el pabito que humea; lo sopla con cariño hasta que vuelve a arder.

🗨️ Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Levítico 6:8-13. Marquen cuántas veces se repite la orden de que el fuego no se apague, y qué tenía que hacer el sacerdote cada mañana (sacar cenizas, poner leña). Cuando Dios repite algo tres veces seguidas, ¿qué te dice eso de cuánto le importa?
- 2 Dios encendió el fuego, pero no lo hizo automático: lo mantenía una persona con leña, todas las mañanas. ¿Por qué crees que Dios prefirió constancia diaria en vez de un milagro permanente? Piensa en otras cosas de la vida que funcionan igual: una amistad, entrenar un deporte, aprender un instrumento — nada de eso vive de un solo gran momento.
- 3 Lean Romanos 12:11 y 2 Timoteo 1:6. Si "avivar el fuego" fuera algo concreto en tu semana real —con tus horarios, tu celular, tus pruebas—, ¿cuál sería tu "leña" de cada mañana? Nombra UNA cosa específica, no "leer más la Biblia" en general sino algo tipo "un salmo antes de abrir Instagram".
- 4 Lean 1 Tesalonicenses 5:19: "no apaguéis al Espíritu". Casi nunca el fuego se apaga con un balde de agua de una vez; se apaga de a poco, por abandono. ¿Qué cosas chicas te han ido enfriando sin que te dieras cuenta — un hábito, un ambiente, una herida con alguien de la iglesia? ¿Y qué te dice que Jesús no apaga la brasa que humea (Isaías 42:3), sino que la vuelve a soplar?

🔥 El reto de la semana

Siete mañanas de leña

El sacerdote ponía leña cada mañana. Esta semana te toca a ti:

- **Elige tu leña:** UNA cosa concreta y chica — un salmo, 5 minutos de oración, un audio de la Biblia camino al liceo o la u. Chica a propósito: leña, no un bosque entero.
- **Ponla antes del ruido:** hazla en la mañana, antes de abrir redes. Marca cada día que lo lograste (en tu teléfono o en un papel): la meta es 7 de 7, pero si fallas un día, no botes todo — el sacerdote volvía a la mañana siguiente.
- **Saca una ceniza:** identifica UNA cosa que te está enfriando (por ejemplo, el celular en la cama) y córrela de tu mañana esta semana. Trae tu cuenta de días la próxima sesión: la comparamos como grupo.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "¿Qué cosas encienden tu fuego por Dios y qué cosas lo enfrían?" Deja que respondan con ejemplos reales, sin corregir nada.
2. **Dinámica (10 min):** elige 1–2 según tu grupo. "¿Qué enciende, qué apaga?" es ideal para partir porque pone el tema en la pared, con sus propias palabras.
3. **La Palabra (8 min):** lean Levítico 6:8-13 en voz alta. Pide que noten dos cosas: la orden que se repite y la rutina del sacerdote cada mañana.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. No te saltes el final: el fuego lo encendió el Espíritu y lo sostiene Jesús — sin eso queda pura autoayuda.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 3 y la 4 si falta tiempo: son las que aterrizan.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta "Siete mañanas de leña", que cada uno nombre su leña en voz alta, y cierren orando unos por otros.

Tip: seguro vas a tener jóvenes que se sienten en "ceniza fría" — que dejaron de orar hace meses o se enfriaron por una decepción. El mensaje para ellos NO es "ponte las pilas": es que el fuego nunca dependió de ellos primero. Dios lo encendió, Jesús lo sostiene, y su amor por ellos no sube ni baja con la llama. La leña no compra el cariño de Dios; solo acerca al calor del que ya los ama. Di eso en voz alta: alguien lo necesita escuchar.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Señor, gracias porque el fuego no lo encendimos nosotros: lo encendiste tú. Gracias, Jesús, porque no apagas la brasa que humea — la soplas hasta que vuelve a arder. Enséñanos a poner la leña de cada mañana: tu Palabra, la oración, esta comunidad. Quitá de nuestra carpa lo que enfría la llama, y que tu Espíritu nos mantenga fervientes, sirviéndote con alegría todos los días, no solo en los campamentos. Que nuestro fuego no se apague, porque tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).